

Para los que leen la propuesta de verano 2025 por primera vez

Queremos, desde esta web y junto con la reflexión dominical ofrecer un fragmento de la carta pastoral de los obispos “el contraste paciente”. Es el árbol del que coger con libertad. Agradecerlo y aprovechar el que nos venga mejor.

En la unidad pastoral Santa María de Olárizu hemos estado compartiendo miradas. Al pasado de nuestra unidad, al futuro que soñamos y al presente con las apuestas que hacemos para que el futuro pueda ser. Y, movidos por el año jubilar invitados a ser “**peregrinos de esperanza**”.

Ofrecemos las quince notas para una iglesia renovada en los 78 puntos.

Tarea personal de repensar y discernir en nuestras actitudes y comportamientos: “el modo de relacionarnos con Dios y con los otros, la manera de afrontar los conflictos, nuestra forma de testimoniar la fe en la vida cotidiana”

Para los que leéis este tercer texto de verano

Al leer este texto con estas dos preguntas: “¿qué significa este cambio para mi vida personal? ¿Cómo puedo contribuir, desde mi realidad concreta, a una Iglesia más auténtica y evangélica?”

La nota se titula “**Iglesia que cultiva la experiencia de la fe**” y tiene los números 113 al 117.

Iglesia que cultiva la experiencia de la fe

113. La evangelización auténtica brota de una fe viva y experimentada. Nadie puede dar lo que no tiene, y por ello el cultivo de la experiencia de la fe es condición indispensable para cualquier renovación eclesial. Como decía santa Teresa, *en tiempos recios, amigos fuertes de Dios*²⁶. Esta expresión cobra especial relevancia en nuestro contexto actual.

²⁶ Cfr. Santa Teresa de Jesús, *Libro de la vida*, 15, 5, en *Obras completas*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2017.

114. Vivimos tiempos de profundos cambios donde ser cristiano requiere una opción personal sostenida frente a múltiples fuerzas capaces de debilitarla o relativizarla. Esta realidad exige creyentes que sean verdaderamente *amigos fuertes de Dios*, hombres y mujeres del Espíritu cuya fe se nutre de una profunda vida interior.

115. La renovación que necesitamos comienza en el corazón de cada creyente. Solo una conversión real, alimentada por la amistad con Dios y cultivada en la oración personal y comunitaria, puede sustentar cualquier tipo

de renovación eclesial. Los espacios de silencio y oración, la participación en retiros y ejercicios espirituales, el acompañamiento espiritual, son medios que ayudan a profundizar esta experiencia vital de la fe.

116. En una cultura marcada por el activismo y la búsqueda de entretenimiento superficial, el testimonio de una fe profundamente vivida resulta especialmente significativo. No se trata solo de hacer cosas, sino de dejar que Dios se vaya haciendo fuerte en nuestras vidas. Esta transformación personal es el fundamento de toda evangelización auténtica: la fuente de un deseo de transmitir esa fe que brota espontáneamente de un encuentro con Cristo que sea auténtico.

117. La experiencia de fe que cultivamos personalmente encuentra su expresión plena en la celebración comunitaria de la liturgia, de la oración compartida, en la escucha de la Palabra y el discernimiento comunitario, experiencias donde la fe personal se enriquece y fortalece en el encuentro con los hermanos. Así, la experiencia de fe se convierte en fuente de renovación tanto personal como eclesial.